despedida. meto á conocer toda la enormidad de su falta, y la triste solitario el lecho de Alcestes, y vacías las sedes donde realidad de la viudez llenó de luto su corazon condenado se sentaba, y el desórden de las salas; al oir que mis en adelante á soledad horrible. "¡Oh estancias de mi hijos, cayendo de hinojos, lloran á su madre y que sus palacio! decía, ¿cómo podré volver á veros? ¿Cómo servidores sollozan por la pérdida de su buena ama. podre vivir en vuestro recinto habiendo mudado tanto mi me será imposible no deshacerme en llanto. Esto es lo fortuna? ¡Qué diferencia, ay de mí! Recuerdo que pasé | que dentro del palacio me aguarda, y fuera de él, para sus umbrales al resplandor de antorchas cortadas en el mayor desconsuelo, la vista de las esposas tessalias: Pelion, al grato sonido de los cantos de himeneo, llevando donde mire reunidas algunas mujeres de alli habré de de la mano á mi esposa querida; venía de nosotros en huir espantado, y nunca más me atreveré á mirar cara á pos alegre séquito de amigos felicitando con gozosas cara á las jóvenes compañeras de Alcestes. De mí dirán aclamaciones á la que ya no existe y á mí, por haberse mis enemione. _ A _ _ mbre que aquí veis arrastrando unido los destinos de los dos, ámbos nobles y de il valor para morir; pero en prosapia. Ahora á los cantos de hir ente de Pluton, entregó á desgarradores lamentos, y en y

tambien movidos á piedad por la infeliz suerte de su | tanme enlutados servidores hasta la cámara nupcial, hacia buena señora: Alcestes alargaba la mano á todos suce- mi tálamo desierto... ¿Cómo ha de serme posible volver sivamente y no hubo ninguno, por humilde que fuese, a este palacio? ¿A quién dirigiré la palabra? ¿Quién me á quien no dijera adios y del cual no recibiera cordial contestará? ¿Qué se ha hecho del embeleso de los amorosos coloquios? ¿A dónde dirigiré mis pasos? La sole-Exhalado que hubo el último suspiro, comenzó Ad- dad que aquí reina me arrojará de estos sitios, y al ver

> impercimentes cantos. - rárcules entônces arroir les flores que corotal a

á ta agua y de él, que las órdenes de truendo, de dec.



FA Z -Za 0 K 0

en marcha dijo á Admeto, alargándole la mano: «Con- habiéndole hecho prisionero condenóle á muerte. Iba la serva siempre, para que los dioses te ayuden, la sentencia á recibir ejecucion cuando se presentó Alcestes religiosa veneracion que por la hospitalidad profesas.» ofreciendo su vida á los vencedores en rescate de la de

en su tragedia de Alcestes, el tierno ejemplo de abne- su padre, cuando Hércules, á ruego de su amigo Admeto, gacion conyugal que fué asunto favorito de los artistas salió en persecucion suya, alcanzóle más allá del rio griegos. En un antiguo bajo-relieve representase la tierna Aqueronte, arrebatéle su prisionera, y la devolvió á historia en tres escenas. En el centro, la moribunda su esposo. Alcestes dicta su voluntad postrera, teniendo junto á sí sus hijos deshechos en llanto; á la derecha Admeto se | á Eurípides asunto para una de sus más bellas tragedias; dirige á un personaje que ha desaparecido del monu- antes que él habíanlo tratado Frinycos y Sófocles, y por mento, pero que sería probablemente Hércules, y á la largos años el heroismo de Alcestes y su amor conyugal

una voz misteriosa que llevara sus hij l paraje llamado Terentum, y les hiciera l sagrada de Dis-Pater y Proserpina. A los niños, despues que bebieron el a on del todo curados, y refirieron haber vist i un dios que les mandó sacrificar víctimas ne tar de Dis-Pater y Proserpina, celebrando lectisternios y juegos nocturnos. Obedient mandó practicar excavaciones en aquel 1 Illar á la profundidad de veinte piés el alta oses infernales, sacrifico víctimas negras y rante tres noches consecutivas, en memor acion de sus tres hijos, juegos y funciones. n esta levenda de la familia (gens) Valeria su origen los Juegos seculares. Como vase contaba que presagiando la muerte de su miró Valerio heridos por el rayo los árboles á su casa y consagrados á los Lares; en su-

Fig. 481,-Alcestes devuelta à la vida. (Cuadro de Juan B. Regnault

Como variante de esta tradicion contábase que

por su esposo y libertada por Hércules, reconoce por y de la famosa Puerta que á él conducia; la imágen de fundamento la guerra de Acasto, rey de Iolcos, contra | un tesoro de Orco es muy frecuente en las antiguas Admeto, rey de Feres. Alcestes, hija de Pelias, había | fábulas, en las que se representa á este dios como segacontribuido al desastroso fin de su padre 1; para ven- dor recogiendo su cosecha, y esto nos vuelve otra vez

su esposo, y llevábase ya el triunfador Acasto á-su in-Así cuenta el gran poeta de la antigüedad helénica, feliz hermana para inmolarla en Iolcos á los manes de

Esta fué la fábula que, conforme hemos viste, dió izquierda reconviene á su anciano padre por haberse fueron celebrados en cantos populares por todas las regiones de Grecia.

Las ideas que del mundo subterráneo se tenían en la antigua Italia eran en un todo semejantes á las que en Grecia dominaban; el suelo, al propio tiempo que mansion de los muertos, era residencia de las simientes, v siempre la diosa de la tierra presentase, aunque bajo diversas formas, como madre de cuantos espíritus son transfigurados por el trance de la muerte. Tambien en Italia había en el mundo subterráneo divinidades varones v divinidades hembras: las primeras, Orco v Dis-Pater. eran tenidas como potestades activas de la muerte y como soberanos del imperio inferior; á las diosas como Lara. LARUNDA, la madre de los Lares, y Mania, que lo era de los manes, se las consideraba, ademas, como maternales sostenes. La idea popular que de tales divinidades se tenía era por lo general sombría v terrible: eran negras cual la noche, negros y estériles las plantas y animales á ellas consagrados. Sin embargo, varios aislados vestigios de antiguas creencias, como, por ejemplo; la figura de Acca Larentia, de Consus, de Tellus y de Céres, divinidades de los campos á la vez que del mundo inferior, atestiguan que tampoco alli dominaba enteramente la parte sombría como manifestando que en negado, á pesar de su edad avanzada, á morir en lugar la mente del campesino latino andaban hermanadas las ideas de temor y de esperanza.

Entre los dos dioses de la muerte fué Orco, al Admeto sintió tal afficcion al perder á su esposa, por él parecer, el que mayor cabida tuvo en las creencias popusacrificada, que Proserpina, movida á compasion por sus | lares, ya que poetas y leyendas le nombran con mucha lágrimas, quiso devolvérsela. No lo consintió Pluton, y más frecuencia que á Dis-Pater. Su primitivo nombre entónces descendió Hércules á los Infiernos, peleó con la fué, á lo que se cree, Uragus, nombre que Verrio Muerte, la venció, y sujetóla con cadenas de diamante | Flacco hace derivar de urgere, si bien para los mohasta que consintió en dar por su libertad la vida de dernos es preferible la etimología griega que le da la Alcestes, la cual vió brillar de nuevo la claridad del dia. significacion de lugar cerrado. Tal era, en efecto. Para algunos autores el mito de Alcestes muriendo | la imágen que se tenía en Roma del imperio de la Muerte garle, su hijo Acasto invadió los estados de Admeto, y al ciclo de las divinidades agrarias, que en tal concepto pudieron muy bien ser las más antiguas.

Como el Hades griego fué Orco la divina personi-

ficación de la muerte, representándolo bajo formas ora espantosas v terribles, ora más gratas v suaves. Pintáronlo como guerrero armado que descarga al moribundo | mado Maxtus, origen del nombre de Mántua y del de el golpe postrero ó que alcanzando al enemigo en su fuga, le hiere por la espalda, y tambien como viandante cia las ceremonias del mundus, que acaban de explique sigue silencioso su camino v va llamando á todas las puertas. Espíritu nocturno, unas veces vuela por el aire con sus negras é inmensas alas, otras otorga á los mortales el deseado reposo introduciéndolos en el reino del | divinidad violenta y terrible que rompe implacable los silencio. Orco, en resúmen, era tenido por el dios activo | lazos de parentesco y cariño, que no perdona juventud de la muerte, y Dis-Pater por el monarca del mundo ni hermosura, la imágen, en fin, comun y popular de subterráneo, siendo en tal concepto esposo de Proserpina, | la muerte. Charun era de horrible y monstruoso aspeccuvo nombre va unido frecuentemente al suyo en las inscripciones funerarias.

del rito etrusco, era circunstancia esencial en la fundacion de ciudades, ofrecía rasgos muy característicos del culto tributado á los dioses del mundo inferior. Era el mundus un hoyo cuya parte inferior estaba consagrada á aquellas divinidades, y en ella se colocaba una piedra (lapis manalis) que se consideraba como la puerta del subterráneo imperio. Abrir ese hovo era el primer acto de la fundacion; en él se ponían las primicias de los productos agrarios v cada uno de los asistentes arrojaba allí un puñado de su tierra natal; trazábanse luego los límites de la ciudad tomando el mundus por centro, y para esta operacion se empleaba un arado al que iban uncidos un toro y una novilla, los dos blancos, colocada la última en la parte de la poblacion y el primero en la parte de fuera. De este modo trazábase el primigenius sulcus, cuidando de volver á echar dentro del surco cuantas glebas de tierra se salían del mismo. Los límites así trazados formaban el pomerium; en el punto donde había de existir una puerta alzábase la reja, y de ahí que todo el recinto de la ciudad fuese sagrado excepto las puertas por donde entran y salen tantas cosas im- de un modo especial en la antigua costumbre de la depre en la época de la siega ô de la siembra, lo que dioses infernales para alcanzar la muerte y la total atestigua una vez más, dice Preller, que las ceremonias destruccion de los enemigos contra los que se invoca expiatorias y dedicativas se dirigían todas á la tierra que su implacable ira por medio de ciertos sacrificios y cehace germinar las simientes y que cubre los mortales | remonias. En algunos casos iba la devotio acompañada despojos de los hombres. Eran aquellos tres dias: el | de un sacrificio voluntario; sucedia esto cuando se temía 24 de agosto, el 5 de octubre y el 8 de noviembre, y en cruenta catástrofe para una ciudad, un ejército ó un ellos se decía quedar abierto el imperio de los espíritus; pueblo, y entónces un ciudadano ó un caudillo llamaba con religioso temor interrumpíase en tales dias todo sobre sí la cólera de los dioses ofreciéndose á ellos como asunto familiar \(\delta\) de Estado por importante que fuese: víctima expiatoria por todos los demas. Explicados quebatallas, expediciones, viajes, asambleas, bodas, todo dan algunos ejemplos famosos que de ello proporciona la

En cuanto á las diosas del imperio inferior podían | enlace con el culto de las divinidades infernales. considerarse, en nada obstante la diversidad de sus nombres é imágenes, como personificacion de la Tierra, de ademas como fuerzas saludables y que este doble carácter la buena madre, y este carácter tiénelo sobre todo Mania, ha podido observarse en Tellus, en Consus y en Saturno. que si acabó por ser un espantajo en la comedia popular, Asimismo los presenta la antigua leyenda de los dioses era en realidad adorada junto con los Lares el dia de los subterráneos de Terentum, lugar del Campo de Marte Compitalia.

Tambien los Etruscos tenían dos dioses de la muerte uno de los cuales, correspondiente á Dis-Pater, era llaotras ciudades. Al mismo, segun Preller, hacían referencarse. Corresponde el otro al Orco latino, al terrible dios de la muerte, al que los Etruscos daban ordinariamente el nombre griego de Charun, siendo ésta la to, é iba armado ya de gigantesca maza, ya de fulminante espada. Ademas de este dios, muy comun en las La abertura del mundus que seguramente, á tenor pinturas etruscas, hállanse en los antiguos monumentos

	otros varios g	emos	del trance	postrero.	varones y
	hemb				muerte
	con s				an Roma
	entre				anfitea-
	tro,				tirar los
	cadá				DEPT.
					braza la
	MITO				pró pro-
	funda				iton en
No.	Italia				símbolo
	de c				i de los
	difunt				nto los
	propaş				is. La
	leyend				mertos
	y el fa				on por
	Italia				, de la
	cual,				a her-
	mosa (mentos
	de la l				

El aspecto terrible del mundo inferior manifiéstase puras. Tres veces al año era abierto el mundus y siem- votio, voto particutar, segun hemos visto, dirigido a los quedaba en suspenso los dias en que se abría el mundus. historia, en los que, repetimos, ha de verse íntimo

> Hemos dicho que en ciertas ocasiones ofrécense éstas inmediato al Tiber, de la que nacieron tiempo despue

los Juegos seculares, derivándose probablemente el | siglo hicieron dificilisimo su claro conocimiento hasta en nombre de Terentum de la palabra sabina terenum, que los puntos principales. significaba tierra floja 6 ribera fangosa. Contaba la tradicion que cierto dia brotó en aquel sitio una llama, por lo que se dió á la porcion del Campo de Marte más inmediata el nombre de campus ignifer, y que por tal varios siglos, aquellas sólo uno. Entre cuantos niños suceso se levantó allí un altar á los dioses infernales. altar subterráneo lo mismo que el de Consus. Esto pasó. á lo que se decía, en la época de la guerra entre Roma y Alba. Cubierto el altar de tierra esperóse para des- trero de este primer siglo el que más tiempo vive deterenbrirlo que los dioses infernales diesen evidente testimonio de su virtud bienhechora, y de ello se presentó | perjuicio de que para anunciar la conclusion de un siglo ocasion con motivo de una peste que afligió á la ciudad y sus alrededores. Sucedió entónces que Valesio, labrador de la historia etrusca leíanse varias noticias acerca del sabino, vió á sus tres hijos peligrosamente enfermos, y habiendo invocado en su afficcion á los dioses domésticos, ordenóle despues y al mundo en seguida, á una fiesios al primeros habían durado cien años cada uno: el quinto Tiber, a de los presentes había visto v que ninguno beber el agua er á ver. Varias ceremonias preliminarasí lo séptimo y era el que corría el octavo, faltando transpracticó n, y comenzaban luego y duraban tres dia agua, currir el nono y el décimo que habían de ser, en opinion se hallars con sus noches. Despues de sacrificar to en de los Etruscos, los últimos de su historia. suenos á dioses celestes é infernales, el emperegras en el ali que era la primera noche, se dirigia al Tero allí | portentosas el término del seculum, y por tal fué tenida mismo frecer allí en tres altares el sacrificio dete el la estrella que apareció en el cielo el año 43 de nuestra padre "negras á las que el fuego consumía por comugar, | era durante los funerales de César; aunque Octavio dijo y al haapo que en una escena artificialmente alunar de los didase un cántico compuesto expresamente p cele- | pice etrusco, por nombre Volcasio, proclamó ante el bró du se celebraban los juegos tradicionales, ria de pueblo reunido ser un cometa que anunciaba el fin del la curarte magnifica procesion formada por los

hijos, etían los sacrificios y juegos de la víspe inme- discurso. diatos i una de las más solemnes y faustuosas cerei afliccion ofreció el padre á los dioses infernales su alma y la de su mujer, y entônces se oyô la voz misteriosa que le prescribía lo que debía practicar para obtener la salud de prodigio, mudó Valesio su nombre en los de Manio, Valerio y Terentino: Manio, por los manes 6 divinidades valere, á causa de la salud por sus hijos recobrada, y Terentinus, del lugar donde sucedió el caso.

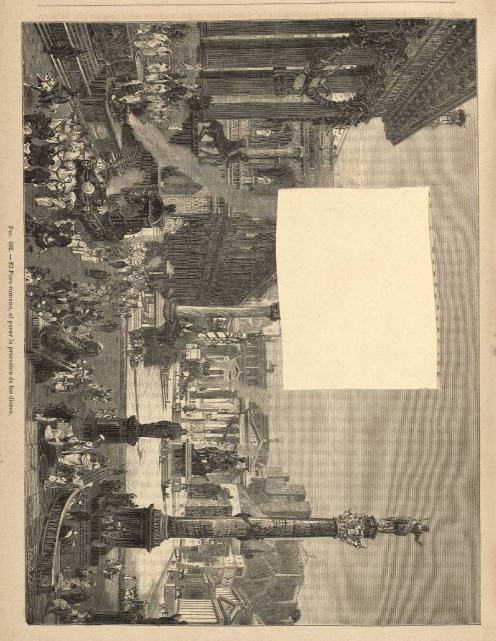
cesó por los sacrificios de Valerio Publicola á Pluton y Proserpina en el mismo altar de Terento, y transcurridos los libros sibilinos, aumentándose y haciéndose más solemnes de cada vez las ceremonias. Por desgracia, la empezar la tercera guerra púnica. historia de los juegos seculares ha llegado hasta nosotros muy confusa y oscurecida, pues por un lado las encon- de Augusto diez y siete años ántes de J. C., pues las y por otro los distintos métodos de calcular el seculum ó | juegos seculares, ni tampoco en otras muchas fiestas v

Procedia el seculum de Etruria, y significaba el espacio de una generacion, el periodo determinado por la vida de las personas ó de los Estados: éstos viven vienen al mundo el dia en que se funda una ciudad, el que muere últimamente fija con la duracion de su vida la medida del primer siglo; entre cuantos nacen el dia posmina la duracion del segundo, v así sucesivamente, sin enviasen los dioses señales precursores. En los libros número de siglos para su nacion transcurridos y tambien sobre la duración de cada siglo en particular: los cuatro ciento veintitres: el sexto ciento y ochenta: otro tanto el

Tambien en Roma anunciábase nor medio de señales reconocer en ella el alma de su padre adoptivo, el arússiglo ix y comienzo del x, á lo que añadió que le Escarros en que iban los dioses ó sus insa, tu- | tocaba morir por haber descubierto el secreto contra vieron o del Capitolio y atravesando el Foro se ariante la voluntad de los dioses; y, en efecto, cayó desde ella ligiosa pompa á la escena de Terentumus tres vanecido y exánime áum ántes de haber concluido su

De la primera guerra púnica, por indicacion de los libros sibilinos, data la institucion de los Juegos seculares, presentándolos como continuacion de las fiestas que de antiguo celebraba en Terentum la familia Valeria, sus hijos. A fin de perpetuar el recuerdo de semejante | siendo entónces y no ántes, en opinion de Preller, cuando estas fiestas, particulares hasta aquel dia, se hicieron públicas y se celebraron con regularidad. Los primeros, infernales á las que había sacrificado, Valerio, de que por el comun del pueblo eran tenidos como terceros, se verificaron con el nombre de ludi tarentini, probablemente por los años 249 ántes de J. C., con la cláusula Los juegos, familiares en un principio, hiciéronse de que serían celebrados al principio de cada siglo. despues públicos. En el año 245 de Roma otra epidemia | siendo de ello ocasion las grandes derrotas experimentadas en aquella desastrosa lucha por las legiones romanas. Los segundos juegos seculares, para muchos los sesenta años repitiéronse iguales ofrendas por consejo de | cuartos, verificáronse cien años cabales despues de los primeros, esto es, en el 149 ántes de nuestra era, al

Los que á éstos siguieron se celebraron en la época tradas pretensiones de los Valerios y de los quindecem- | turbulencias y discordias que acompañaron la caida de la viros sibilinos, que se ocuparon despues de tales juegos, república no habían dado lugar á que se pensara en los



ceremonias. Y no se limitó Augusto á restaurarlos, sino | cierto que varios ancianos se acordaban de haberlos que ademas, dándoles nueva organizacion, asoció en ellos al culto de los dioses del mundo subterráneo, Pluton y Proserpina, el de Júpiter Capitolino y Apolo Palatino, que era su divinidad predilecta, y esto haría sin duda porque aquellos dioses, entre los del cielo, eran los que mejor personificaban las ideas de expiacion. Entónces fué cuando quedó confiada del todo la celebracion de los juegos seculares á los quindecemviros sibilinos, los siglo ciento y diez años, señalaron á los juegos anteriores. á despecho de irrecusables autoridades, la fecha que mejor se adaptaba á su cálculo.

Grandes eran los preparativos y mayor la solemnidad que á los juegos acompañaban; por disposicion de los quindecemviros salían heraldos á invitar á Roma primero, á Italia despues y al mundo en seguida, á una fiesta que ninguno de los presentes había visto y que ninguno había de volver á ver. Varias ceremonias preliminares les precedian, y comenzaban luego y duraban tres dias consecutivos con sus noches. Despues de sacrificar á los grandes dioses celestes é infernales, el emperador, llegada que era la primera noche, se dirigía al Terentum para ofrecer allí en tres altares el sacrificio de tres ovejas negras á las que el fuego consumía por completo, al tiempo que en una escena artificialmente alumbrada entonábase un cántico compuesto expresamente para el caso y se celebraban los juegos tradicionales. Al dia siguiente magnifica procesion formada por los ostentosos carros en que iban los dioses ó sus insignias, saliendo del Capitolio y atravesando el Foro se dirigía con religiosa pompa á la escena de Terentum donde se repetían los sacrificios y juegos de la víspera; era aquella una de las más solemnes y faustuosas ceremonias de la Roma imperial, como ya lo fuera de la Roma antigua. Finalmente el dia tercero, nueve cantores y nueve cantoras entonaban himnos en el templo de Apolo Palatino, acompañados de otras poesías latinas y griegas. Horacio compuso una oda para estas funciones. Á todas horas en aquellos tres dias podía gozar el pueblo de diversos espectáculos, y ademas se le distribuían víveres y vino. Segun Zózimo era costumbre acudir la multitud el primer dia al Campo de Marte, al Capitolio el segundo | Los grandes criminales le eran consagrados, y despues y el tercero al monte Palatino.

En el año 46 de nuestra era, el 800 de la fundacion de Roma, celebráronse nuevos juegos seculares, pues el emperador Claudio, que entónces reinaba y era tenido por erudito arqueólogo, persuadido de que no era exacto el cómputo de Augusto dió nueva fuerza á la tradicion que colocaba la tercera y cuarta celebracion de los juegos por los años 500 y 600 de Roma, declaró que la quinta hubo de corresponder al año 700, y dictó las convenientes disposiciones para verificar la sexta. Comenzaron, por lo tanto, los heraldos sus excursiones, y aunque anunciaban juegos que nadie había visto, era lo dado en no celebrar matrimonios.

presenciado sesenta y tres años ántes. Hasta se llegó á contar de un mimo que bailó en ámbas solemnidades.

Desde aquella época, pues, rigieron dos reglas distintas para el cómputo del siglo, y los emperadores siguientes escogieron á su antojo entre una y otra, produciendo esto por resultado la repeticion frecuente de los juegos con el fin de satisfacer la creciente aficion de la decadente Roma á toda clase de espectáculos. Domiciano cuales, por consecuencia de su sistema de atribuir al adoptó el cómputo de Augusto y celebró juegos seculares el año 87 de J. C., cuarenta y uno despues de los de Claudio, y á su vez los decretó Séptimo Severo en el año 203. Antonino Pío y los dos Felipes siguieron el cálculo de Claudio, y de los últimos se cree haber celebrado nuevos juegos en el año 246. No satisfecha todavía la desenfrenada pasion popular por los juegos y representaciones, al tiempo que se mantenían los dos cómputos, el de Augusto y el de Claudio, redújose á cincuenta años la duracion del siglo, y esto da la clave de la celebracion de juegos seculares imperando Galieno en el año 258, cincuenta v cinco despues de los de Séptimo Severo, y en el año 297, en tiempo de Diocleciano, transcurridos cincuenta desde los decretados por los dos Felipes. Aquellos fueron los últimos juegos seculares que en Roma se celebraron: las tradiciones paganas quedaban sin fuerza ante el vigoroso impulso que de lo alto recibiera el mundo.

Ademas de los juegos seculares, los llamados Tár-REOS estaban igualmente consagrados á los dioses infernales. A lo que se decía, databan de Tarquino el Soberbio y habían sido establecidos para conjurar los estragos de una peste. Habían recibido nombre de las víctimas estériles (hostia taurea), sacrificadas en ellos; celebrábanse en el Circo de Flaminio, y segun todas las probabilidades, consistirían en funciones de igual género que las de los seculares, celebrándose en circunstancias especiales sin tener época determinada.

Como en Grecia, figuraba Pluton en Italia entre las divinidades más veneradas y temidas; Roma le había colocado, no sólo en el número de los doce grandes dioses, sino tambien entre los ocho dii selecti, únicos que podían representarse en oro, en plata ó en marfil. de este acto religioso cualquier ciudadano, al encontrar el reo, podía impunemente darle muerte. A su servicio estaba un cuerpo especial de victimarios llamados cultrarii, y en las víctimas por ellos sacrificadas se requerían tres condiciones: pelo negro y sin mancha, esterilidad, v que no fuesen mutiladas. Las cintas que adornaban al animal habían de ser tambien negras, y las reses sacrificadas en número par, conforme llevamos indicado. El 20 de junio, dia de su fiesta, era su templo el único que en Roma se abría. Todo otro culto cesaba durante la lúgubre ceremonia, y en aquellos dias se ponía especial cuiá los dioses infernales víctimas humanas; pero ya desde Ponto en busca de su estatua, amenazándole con hacerle la aurora de los tiempos históricos hállanse sustituidas por toros y ovejas, quedando, sin embargo, entre otros vestigios de la bárbara costumbre, los combates de gladiadores, que fueron, conforme verêmos, parte integrante de los funerales.

Varios eran, hemos dicho, los templos y santuarios dedicados al monarca de las regiones infernales, siendo entre todos famosos los dos altares que tenía en Trezeno, precisamente junto á las cavernas de las que se creía ser

En la época en que Ptolomeo Filadelfo se ocupaba en Pluton son una misma cosa." hermosear á Alejandría, vió en sueños á un personaje

Créese con fundamento que el antiguo Lacio inmoló de estatura sobrehumana, quien le ordenó enviar al perder el reino en caso de desobediencia. Supo entónces Ptolomeo por los sacerdotes que existia en Sínope un templo dedicado á Júpiter infernal cuya estatua era muy venerada, tanto que si bien á peticion suya consintió el rey del Ponto en cedérsela, negóse el pueblo á consentirlo, y rodeó el templo para impedir que fuese extraida la imágen objeto de su devocion; sucedió, empero, segun cuenta la leyenda, que el dios abandonó por si mismo el sagrado recinto, y encaminándose á la nave de camino para bajar á los infiernos. Por la una había los embajadores, llegó en tres dias á la ciudad egipcia. Hércules arrastrado á Cerbero á la claridad del dia; por Aquella estatua presentaba, en efecto, gran semejanza la otra volvió Baco con su madre Semelé á la mansion de | con la de Pluton, y referíase que consultando el apóstata Juliano al oráculo de Apolo en una época en que todo en A Pluton, Júpiter infernal, se le dió igualmente, la espirante religion pagana era más que nunca confusion sobre todo en la época macedónica, el nombre de Serapis, | y tinieblas, acerca de la diferencia entre ámbas diviniy se cuentan que esto tuvo orígen en el siguiente suceso. dades, recibió esta contestacion: "Júpiter Serapis y



